

***Cuidan a la planta como si fuera un hijo propio:
Reflexiones acerca de la relación género y agroecología urbana
comunitaria en el partido de General Pueyrredon***
*They care for the plant as if it were their own child:
Reflections on the relationship between gender and community urban
agroecology in the General Pueyrredon district*

Jaime Del Rio¹⁶³

*Instituto de Hábitat y del Ambiente – Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño –
Universidad Nacional de Mar del Plata – Argentina*

Victoria Cabral¹⁶⁴

*Instituto de Hábitat y del Ambiente – Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño –
Universidad Nacional de Mar del Plata – Argentina*

Resumen

Frente al avance del modelo agroindustrial extractivista, se fortalecen resistencias que recuperan el rol protagónico de las mujeres en experiencias colectivas de producción y cuidado de la vida. Ante la crisis ambiental atravesada por este modelo, las luchas sociales politizan sus cuerpos (y territorios) mientras proponen alternativas sustentables a las actividades agro-productivas. En este sentido, surgen experiencias de huertas urbanas de organización comunitaria que, a través de prácticas agroecológicas exponen la capacidad de producir alimentos de manera equilibrada con el ambiente. Localizando el análisis, es posible advertir desde un abordaje de caso, cómo las huertas urbanas y comunitarias del partido de General Pueyrredon incorporan, desde la agroecología, procesos pedagógicos, afectivos y políticos, donde se construyen vínculos horizontales, se disputan sentidos sobre el territorio y se desafían tanto las lógicas del capital como las estructuras patriarcales. Al mismo tiempo, desde la producción alimentaria hasta la gestión comunitaria, las mujeres encarnan múltiples roles que van desde la sostenibilidad material hasta la contención emocional. En este marco, este trabajo recupera experiencias de agroecología urbana y comunitaria y desde los testimonios de sus protagonistas se explora la dimensión de género en estos espacios a fin de abrir un camino reflexivo desde los aportes de los ecofeminismos y los estudios urbanos.

465

Palabras clave:

EXTRACTIVISMO; CUERPO-TERRITORIO; HUERTAS URBANAS;

¹⁶³ jaime.delrio.48@gmail.com

¹⁶⁴ vickycabral17@gmail.com

Abstract

In the face of the expansion of the extractivist agro-industrial model, forms of resistance have strengthened that reclaim the central role of women in collective experiences of production and care for life. Confronted with the environmental crisis generated by this model, social struggles politicize bodies (and territories) while proposing sustainable alternatives to agro-productive activities. In this context, community urban gardens emerge as spaces where agroecological practices demonstrate the capacity to produce food in harmony with the environment. Focusing the analysis through a case study, it becomes possible to observe how urban and community gardens in the district of General Pueyrredon incorporate, through agroecology, pedagogical, affective, and political processes. These processes foster horizontal relationships, dispute meanings of territory, and challenge both capitalist logics and patriarchal structures. At the same time, from food production to community management, women embody multiple roles that range from material sustainability to emotional support. Within this framework, this article recovers experiences of urban and community agroecology and, through the testimonies of their protagonists, explores the gender dimension of these spaces, with the aim of opening a reflective path from the contributions of ecofeminisms and urban studies.

466

Keywords:

EXTRACTIVISM; BODY-TERRITORY; URBAN GARDENS; COMMUNITY AGROECOLOGY

Fecha de recepción: 1 de octubre de 2025

Fecha de aprobación: 11 de mayo de 2026

1. Introducción

El extractivismo, definido como un modo de producción basado en la explotación intensiva de recursos naturales con escaso procesamiento y orientación exportadora, constituye un rasgo central del capitalismo contemporáneo, especialmente en sus formas dependientes y neoliberales (Gudynas, 2009). En su versión actual o neoextractivista, se ha expandido a gran escala mediante actividades como la megaminería, los monocultivos y las energías extremas, consolidando economías exportadoras, pero generando fuertes impactos sociales, económicos y ambientales, sin contribuir a un desarrollo genuino (Gudynas, 2009).

Este proceso implica la mercantilización de bienes comunes, el aumento de conflictos socioambientales y la profundización de desigualdades, en un modelo basado en la apropiación de la naturaleza y la exportación de materias primas (Gudynas, 2009; Svampa, 2021). Bajo el *Consenso de los Commodities*, se articula una alianza entre corporaciones y Estados que legitima estos procesos, concentrando riqueza y ampliando zonas de sacrificio (Svampa, 2021).

El extractivismo también presenta efectos diferenciados por género, articulando la explotación de la naturaleza con la de cuerpos feminizados y reproduciendo violencias patriarcales y coloniales, aunque también habilita resistencias feministas en defensa del territorio (Svampa, 2021). En el ámbito agroindustrial, diversos estudios señalan impactos como contaminación, degradación de suelos, pérdida de biodiversidad y dependencia de insumos externos (Pachón et al., 2018; Sarandón y Flores, 2014), así como limitaciones del enfoque dominante para abordar la complejidad socioecológica (Altieri y Nicholls, 2000).

Frente a ello, emergen alternativas como la agroecología, que integra saberes tradicionales y propone prácticas sustentables contextualizadas, muchas veces impulsadas por mujeres y comunidades, promoviendo formas colectivas de producción y consumo (Altieri y Nicholls, 2000; Sarandón y Flores, 2014; Korol, 2016; Svampa y Viale, 2020). Estas experiencias se desarrollan también a nivel local, como en el sudeste bonaerense, donde conviven con el modelo extractivista (Molpeceres et al., 2020).

En particular, las huertas agroecológicas urbanas y periurbanas adquieren relevancia por su potencial para incidir en debates ambientales, prácticas de sustentabilidad y problemáticas de género, especialmente en contextos urbanos donde se concentran

dinámicas clave de consumo y organización social (Fernández Casadevante y Morán Alonso, 2012; Quesada Felice y Matas Arroyo, 2018; Del Rio, 2025).

En este marco, este trabajo tiene como objetivo recuperar proyectos de agroecología urbana y comunitaria en el partido de General Pueyrredon (PGP) a fin de explorar la relación género-agroecología en huertas urbanas a partir del relato de mujeres que participan y llevan adelante este tipo de proyectos. En este sentido, la investigación se orienta en base a la siguiente pregunta: ¿Cómo se configura la relación entre agroecología y género en las huertas urbanas comunitarias en términos de la organización del trabajo, las prácticas de cuidado, la participación en la toma de decisiones y la construcción de vínculos comunitarios?

Asimismo, se busca aportar a los debates sobre agroecología urbana proponiendo al cuidado (en su dimensión colectiva, territorial y politizada) como una categoría analítica central para comprender estas experiencias y visibilizar el papel de las huertas comunitarias como espacios de contención social en contextos urbanos y periurbanos, ampliando los enfoques que tienden a abordarlas principalmente desde su dimensión productiva.

468

2. Marco teórico

2.1 Desde los Cuerpos-Territorios

El extractivismo no solo implica la apropiación intensiva de la naturaleza, sino también la reproducción de desigualdades sociales y de género, vinculadas a la división sexual del trabajo y al acceso desigual a recursos y decisiones (Salazar Ramírez, 2017; Kay, 2007). Asimismo, reproduce patrones de acumulación basados en la coerción sobre la naturaleza y los cuerpos, articulando explotación ambiental y opresión social (Félix y Migliaro, 2018). Estas dinámicas impactan tanto en las condiciones materiales como en los sentidos culturales del territorio, que se configura como espacio de disputa y resistencia, con un rol protagónico de las mujeres (Salazar Ramírez, 2017).

Frente al despojo sistemático generado por el agronegocio, la megaminería y los proyectos hidrocarburíferos, emergen procesos de territorialización de las luchas sociales que exceden los marcos tradicionales de la protesta. En estos procesos se configuran nuevas subjetividades que articulan autonomía política, saberes ancestrales y prácticas de cuidado y reproducción de la vida, muchas veces lideradas

por mujeres, históricamente invisibilizadas en los espacios de representación y en los análisis del conflicto rural (García Guerreiro, Hadad y Wahren, 2022). En Argentina, el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), el MOCASE o el Movimiento Campesino de Córdoba promueven formas de resistencia que disputan al capitalismo no solo los territorios materiales, sino también los modos de organización del trabajo, la producción de alimentos y los vínculos comunitarios. Estas resistencias se expresan en prácticas como la circulación de semillas nativas, la valorización de saberes ancestrales y el trabajo cooperativo, configurando espacios de experimentación social (Santos, 2006) basados en la reciprocidad, la horizontalidad y el cuidado de la vida.

Desde una perspectiva de género, estas experiencias permiten comprender cómo las mujeres no solo participan de las luchas, sino que las resignifican desde la reproducción de la vida. Su participación en sindicatos, movimientos campesinos y espacios comunitarios visibiliza formas de militancia ligadas al cuidado, la economía popular y el sostenimiento cotidiano, tensionando las lógicas productivistas tradicionales (Trpin, 2020).

Los aportes de los ecofeminismos comunitarios permiten comprender estas relaciones como parte de un entramado histórico de dominación. En particular, el concepto de cuerpo-territorio, impulsado por feministas comunitarias, cuestiona la separación entre cuerpo y naturaleza, entendiendo el cuerpo (especialmente el de las mujeres) como un territorio histórico y político atravesado por las mismas lógicas de despojo que afectan a los territorios materiales (Cabnal, 2010; Cruz Hernández, 2016). Así, las luchas territoriales se vinculan inseparablemente con la defensa de los cuerpos frente a las violencias coloniales y patriarcales.

En esta línea, la colonialidad de la naturaleza se expresa en la imposición de normativas extractivas que vulneran territorios y corporalidades, especialmente las de las mujeres, quienes resisten mediante prácticas políticas y espirituales que afirman la unidad cuerpo-territorio (Alonso y Díaz, 2018). De este modo, la defensa del territorio implica también la recuperación de la autonomía sobre los cuerpos, constituyendo una herramienta política frente a las formas contemporáneas de despojo.

Desde una perspectiva ecoterritorial, los feminismos en América Latina han cobrado relevancia como respuesta a la violencia extractivista, cuestionando la relación entre sociedad, naturaleza y capitalismo desde un paradigma centrado en el cuidado de la vida

(Svampa, 2021). Estos enfoques no esencializan la relación mujer-naturaleza, sino que visibilizan cómo la violencia extractiva impacta de manera diferencial sobre los cuerpos de las mujeres, proponiendo alternativas como la agroecología, la soberanía alimentaria y el cuidado del agua como ejes de resistencia.

En este sentido, la teoría ecofeminista constituye un marco interpretativo que permite visibilizar las relaciones de dominación tanto entre géneros como entre sociedad y naturaleza, frecuentemente naturalizadas en otros enfoques. Incorporar la perspectiva de género en la agroecología implica trascender soluciones técnicas y avanzar hacia modelos de producción más justos y sostenibles, reconociendo las desigualdades estructurales que desvalorizan lo femenino, lo natural y otros sujetos sociales (Siliprandi y Zuluaga, 2014).

En este marco, la crisis estructural del campesinado ha favorecido la creciente visibilización de las mujeres como actoras clave en las luchas por el acceso a recursos y el reconocimiento de derechos. En contextos de conflicto territorial, estas dinámicas se expresan en una creciente feminización de las resistencias, donde las mujeres no solo participan, sino que aportan perspectivas centradas en el cuidado, la justicia ambiental y la defensa de la vida (Lara Flores, 1994; Ulloa, 2016). El feminismo territorial las posiciona como sujetas políticas centrales, cuestionando estructuras patriarcales y neoliberales, al tiempo que la articulación con otros actores sociales fortalece la construcción de alternativas de desarrollo más justas y culturalmente situadas.

470

2.2 Agricultura y Género

En las agriculturas contemporáneas, las tareas de cuidado constituyen un eje central de la organización de la vida cotidiana. Desde una perspectiva feminista, el cuidado trasciende el ámbito doméstico y se proyecta sobre los cuerpos, los alimentos, los saberes y los territorios.

La economía feminista ha permitido visibilizar el carácter estructural de estas tareas en la reproducción de la vida y el funcionamiento del sistema económico. Lejos de ser actividades marginales, constituyen una condición indispensable para la sostenibilidad social, sostenida de manera desigual por las mujeres (Rodríguez Enríquez, 2015). En contextos rurales, esta desigualdad se profundiza por la falta de servicios, la informalidad laboral y las

transformaciones familiares, generando una sobrecarga de trabajo (Valdés Subercaseaux, 2022).

Las mujeres agricultoras no solo sostienen la reproducción social, sino que desempeñan un rol clave en la seguridad alimentaria mediante prácticas como la autoproducción, la gestión de huertas y la conservación de semillas. Estas actividades articulan lo productivo y lo reproductivo, configurando tramas de cuidado que también pueden interpretarse como formas de resistencia frente a las lógicas extractivistas (Trpin y Diez, 2021).

En los últimos años, las mujeres agricultoras (en particular en producciones hortícolas) han experimentado transformaciones significativas a partir de su participación en espacios organizativos y redes de intercambio. Estos procesos han permitido visibilizar desigualdades de género y fortalecer su autonomía en ámbitos familiares, gremiales y políticos (Insaurrealde y Lemmi, 2018). Las redes de solidaridad resultan clave, no solo para el sostenimiento de las prácticas productivas, sino también para la construcción de demandas vinculadas al acceso a recursos, derechos y reconocimiento como productoras (Lara Flores, 1994).

En contextos de crisis y ausencia estatal, las redes informales de cuidado resultan fundamentales para la organización de la vida cotidiana. A través de estas redes y de la construcción de saberes propios, las mujeres sostienen sus prácticas productivas y formas de habitar el territorio (Valdés Subercaseaux, 2022).

Desde esta perspectiva, el cuidado no solo cumple una función central en la reproducción de la fuerza de trabajo, sino que también evidencia desigualdades en la distribución del tiempo y los recursos. Incorporar esta mirada en las políticas públicas implica reconocer su centralidad en el desarrollo territorial y la sostenibilidad de las comunidades (Rodríguez Enríquez, 2015).

2.3 Alternativas para pensar y discutir la producción

En el marco del modelo agroalimentario dominante, coexisten diversas formas de producción que pueden resultar funcionales a su reproducción o bien constituir alternativas para los sectores subalternos (Pazmiño et al., 2017). En este contexto, la agroecología se presenta como una respuesta al modelo agroindustrial, promoviendo formas de producción sustentables, adaptadas a los territorios y basadas en la articulación de saberes científicos y tradicionales (Altieri y Nicholls, 2000; Sarandón y Flores, 2014). Este

enfoque propone una mirada integral y participativa sobre los agroecosistemas, posicionando a las comunidades (y especialmente a las mujeres) como actores centrales en la producción de alimentos (Korol, 2016).

Asimismo, en contextos urbanos y periurbanos, las experiencias agroecológicas adquieren relevancia por su potencial transformador. Estas iniciativas, generalmente de base comunitaria, no solo producen alimentos, sino que también fortalecen vínculos sociales, promueven la educación ambiental y generan espacios de participación colectiva (Fernández Casadevante y Morán Alonso, 2012; Quesada Felice y Matas Arroyo, 2018). La agroecología urbana puede entenderse como una práctica multidimensional (social, cultural, política y productiva) mediante la cual distintos actores se vinculan con los recursos naturales en espacios reducidos. Más allá de la producción, estas experiencias contribuyen al fortalecimiento comunitario, al vínculo con la naturaleza y a la construcción de alternativas frente al modelo dominante (Gallardo Araya y Arqueros, 2011; Gallardo Araya, 2012).

Finalmente, si bien estos enfoques han avanzado en la articulación entre agroecología y género, aún resulta necesario profundizar en su expresión en contextos urbanos y periurbanos desde una perspectiva que recupere los múltiples aspectos del cuidado.

472

3. Metodología

A escala regional, el modelo agro-productivo hegemónico del sudeste de la provincia de Buenos Aires no escapa al modelo productivo convencional, siendo el partido de General Pueyrredon (PGP) un fiel exponente de estas prácticas (Del Rio y Cabral, 2024). Estudios previos (Cabral y Zulaica, 2015; Molpeceres et al., 2019; Molpeceres et al., 2020) señalan aquellos impactos que dicho modelo provoca en las comunidades del partido en cuestión. Donde, Mar del Plata, su ciudad cabecera, registra conflictos asociados a la aplicación de agroquímicos (Molpeceres et al., 2019).

En este marco y a partir de investigaciones previas (Del Rio y Cabral, 2022; 2024; Del Rio, Cabral y Sordini, 2023) se analizaron 21 huertas comunitarias presentes en el PGP, donde, la gran mayoría, se establecen en la ciudad de Mar del Plata. A su vez, gran parte del total de las huertas despliega sus actividades a partir del acompañamiento de una Organización de la Sociedad Civil (OSC) y en otros casos, la gestión se realiza directamente por la comunidad organizada. Entre las

OSC se encuentran: *Frente Agrario del Movimiento Evita, Corriente Clasista y Combativa, Sol de Mayo, Colectivo Faro de la Memoria, Somos Barrios de Pie, Votamos Luchar y Movimiento Teresa Rodríguez*. Esta cualidad permite, desde un inicio, detectar cierta idiosincrasia de las huertas, en relación con las luchas sociales organizadas descriptas anteriormente.

En consonancia con el interrogante de investigación planteado, se adoptó un enfoque metodológico de carácter cualitativo, mediante la aplicación de entrevistas semiestructuradas orientadas a indagar las representaciones sociales de informantes clave vinculados a experiencias de horticultura urbana agroecológica y comunitaria en el PGP. Este tipo de técnica se distingue por su fuerte componente subjetivo, en tanto los relatos de las personas entrevistadas están atravesados por sus memorias e interpretaciones individuales (Marradi et al., 2007). De acuerdo con Schenke y Pérez (2018), este enfoque cualitativo procura comprender los significados que los actores sociales atribuyen a los acontecimientos en los que participan, poniendo el énfasis en sus perspectivas, sentidos, experiencias y saberes. En este marco metodológico, tanto los sujetos como los escenarios son abordados desde una mirada holística (Taylor y Bogdan, 1992). De este modo, se busca interpretar a las personas en su contexto específico y, a partir de esas realidades situadas, comprender los procesos y condiciones que les dan origen (Schenke y Pérez, 2018).

Para la conformación de la muestra se recurrió a la estrategia de *bola de nieve* (Scribano, 2008), iniciando el proceso con la selección de referentes de huertas urbanas comunitarias, quienes posteriormente facilitaron el acceso a nuevos casos. En total, se realizaron ocho entrevistas, con una duración aproximada de 50 minutos cada una. Del conjunto de personas entrevistadas, seis se autoidentificaron como mujeres y dos como varones. Asimismo, se llevaron a cabo intercambios adicionales de menor duración, con el objetivo de ampliar el relevamiento de huertas y establecer vínculos para futuras líneas de investigación. Por su parte, todas las entrevistadas llevaban una militancia política partidaria activa, dedicando parte de su trabajo dentro del movimiento a organizar y gestionar los espacios de huertas de las propias OSC. En solo un caso, una entrevistada no pertenecía a una OSC, llevando su participación política dentro de la organización vecinal y la coordinación de la huerta urbana comunitaria. A su vez, varias de las personas entrevistadas contaban con un nivel educativo terciario o universitario. Entre las

distintas formaciones aparecieron la de ingeniería agronómica, tecnicatura en agroecología, psicología y geografía.

En una etapa posterior del análisis, se incorporó el enfoque de las representaciones sociales (Moscovici, 1981) con el propósito de interpretar las decisiones y prácticas desarrolladas en las huertas relevadas. En este marco, se diseñó una matriz analítica que permitió examinar las formas en que los sujetos construyen sentido sobre su realidad, identificando tanto los saberes y la información disponibles en torno a sus prácticas como su vinculación con la agroecología y la soberanía alimentaria. Cabe destacar, que la entrevista tuvo un primer objetivo destinado a evaluar la sustentabilidad agroecológica de las huertas en cuestión, tomando como referencia los 10 elementos de la agroecología que FAO propone en su *Herramienta para la Evaluación del Desempeño Agroecológico* (TAPE, por sus siglas en inglés). Los mismos son: la diversidad, las sinergias, la eficiencia, la resiliencia, el reciclaje, la creación conjunta y el intercambio de conocimientos, los valores humanos y sociales, la cultura y tradiciones alimentarias, la economía circular y solidaria y, por último, la gobernanza responsable. Así, dentro del elemento de *valores humanos y sociales* se indagó, mediante preguntas abiertas, los significados que las personas entrevistadas le otorgaban a las cuestiones de género dentro de sus huertas y qué relación encontraban con la agroecología. En este sentido, desde las propias entrevistadas emergieron temáticas relacionadas a la organización del trabajo, la participación, la toma de decisiones y, sobre todo, a las tareas de cuidado. Desde este trabajo en campo, se logró caracterizar a las distintas experiencias, sobre todo, desmenuzando sus cualidades en torno a la agroecología. Es por ello que, desde esa base, esta investigación buscó profundizar el análisis en cuestiones de género que atraviesan de manera transversal a las huertas, en particular, y a la agroecología, en general. Dialogando con las voces de las propias protagonistas.

474

4. Resultados y discusión

Las experiencias de horticultura urbana comunitaria son capaces de integrar la producción vegetal, con la gestión de residuos y con un fuerte fortalecimiento del tejido social (Cittadini et al., 2002). Las huertas urbanas se convierten en espacios de convivencia multicultural, con fines pedagógicos y políticos más allá de la producción alimentaria (Fernández Casadevante y Morán Alonso, 2012). Buscan fomentar el intercambio cultural, la autogestión y la

transformación social (Manzanal y González, 2010), promoviendo mayor soberanía sobre las decisiones alimentarias (Pachón et al., 2018) y el uso colectivo y planificado del suelo urbano (Bigi et al., 2006). Las huertas comunitarias suelen vincularse con proyectos de base como comedores populares, centros culturales u organizaciones barriales. Los terrenos donde se desarrollan pueden ser propios, cedidos o incluso ocupados, como ocurre en márgenes ferroviarios o baldíos. En cada experiencia, las motivaciones son diversas: trabajar con la tierra, aprovechar espacios ociosos, cumplir con contraprestaciones de programas sociales o acceder a alimentos para el consumo familiar, entre otras (Gallardo Araya, 2012). Esta diversidad de motivaciones da cuenta del carácter heterogéneo de estas experiencias, que combinan dimensiones productivas, sociales y simbólicas.

La agricultura urbana puede entenderse tanto como una práctica concreta como un espacio de reflexión que expresa y alimenta utopías: el anhelo de comunidad, la construcción de una ciudad sustentable, la vida colectiva o la búsqueda de un modo de existencia más natural. Aun frente al avance de la urbanización, siempre persisten espacios abiertos que hacen posible producir alimentos y mantener el contacto con la naturaleza (Gallardo Araya y Arqueros, 2011). En este sentido, estas experiencias no solo producen alimentos, sino que también construyen sentidos y formas alternativas de habitar la ciudad.

Asimismo, las experiencias agroecológicas muestran posibilidades para cuestionar y transformar las estructuras jerárquicas que históricamente han marcado las relaciones de género. La policultura, la multifuncionalidad, el contacto con especialistas, la participación en redes, ferias e intercambios de experiencias, así como la conformación de grupos productivos, promueven una democratización de los espacios y de las cuotas de poder, al mismo tiempo que fortalecen las capacidades y favorecen el empoderamiento económico y político de las mujeres, quienes asumen un rol activo en la construcción de su propio destino (Arias Guevara y Wesz Junior, 2012).

Estas iniciativas también abordan transversalmente la cuestión ambiental, promoviendo aprendizajes sobre ecología, alimentación y organización comunitaria. Así, las huertas se consolidan como espacios de educación ambiental informal, donde se entrelazan lo alimentario y lo ecológico en un proceso de construcción de saberes que fortalece la agroecología como forma de vida (Del Rio y Cabral,

2022). La horticultura urbana contribuye a procesos integradores que combinan dimensiones sociales, naturales, económicas y culturales (Morán Alonso, 2010), mejorando la sostenibilidad ambiental al ampliar áreas verdes, fomentar la biodiversidad y crear microclimas urbanos (Fernández Casadevante y Morán Alonso, 2012; Morán Alonso, 2010).

Siguiendo con la línea planteada, en los sistemas agroecológicos, la diversidad no se limita a la variedad biológica, sino que también abarca una dimensión social, expresada en la pluralidad de personas involucradas en los espacios de huerta. En este contexto, la agroecología implica la (re)construcción de la biodiversidad, concebida no solo como un aumento de la diversidad biológica, sino también como una construcción de carácter político, cultural y discursivo (Tifni, 2023). Como se observa en el relato de una de las entrevistadas:

Lo que nosotros tratamos de generar, es un modelo de producción agroecológica digamos, donde se pueda hacer una simbiosis entre el humano y la tierra (...) En los tiempos muy locos que estamos viviendo estamos bastante desconectados con nosotros mismos y con la tierra, entonces creo que a través de las huertas es el momento de que el humano empiece a mirarse un poquito hacia adentro y bueno y a sanarse (Entrevistada 3, 2021).

476

Este testimonio permite interpretar la agroecología no solo como una práctica productiva, sino como una forma de reconfigurar los vínculos entre sociedad y naturaleza, incorporando dimensiones subjetivas y relacionales. Entendiendo a la diversidad como un discurso cultural y político, que promueve la defensa de los territorios al reconocer la capacidad de acción de las comunidades locales y al revalorizar los saberes que se construyen en sus prácticas cotidianas (Escobar, 1999).

Por su parte, la diversidad humana se manifiesta tanto en los perfiles de quienes participan (con trayectorias vinculadas al trabajo en la tierra o recuerdos del campo) como en la amplitud etaria, en los distintos tipos de OSC detrás y, también, en distribución de género. Donde, las mujeres, suelen ser mayoría y, además, están en roles de organización y decisión. Esta riqueza social, al igual que la biodiversidad, aporta complejidad y resiliencia a los sistemas

agroecológicos, promoviendo la sustentabilidad. La participación activa refuerza vínculos comunitarios y genera espacios de discusión sobre problemáticas ambientales y de género (Del Rio y Cabral, 2024). Lo cierto es que en estas prácticas participan actores de distintos sectores sociales, con intereses y expectativas heterogéneas, que resignifican de manera diferenciada la experiencia. Más allá del rendimiento productivo, lo que se pone en juego es un fuerte componente simbólico (Gallardo Araya, 2012):

Lo colectivo trasciende lo individual, que lo incluye también, porque cada cual tiene su personalidad también y venimos de trayectorias e historias distintas, pero que acá convergen, que acá confluyen y están existiendo, coexistiendo, y eso le da una riqueza inmensa a este tipo de proyectos, es decir, cuando hablamos de biodiversidad no estamos hablando de especies vegetales y animales, estamos hablando de una biodiversidad humana lo que hay acá también (Entrevistado 6, 2021).

477

La gente con diversidad de pensamientos va a traer equilibrio. Lo mismo que pasa con la biodiversidad que uno pretende instaurar en un espacio de cultivo. Entonces eso se puede trasladar, si pensamos en que la naturaleza nos tiene que reeducar, o enseñar de nuevo, de cómo es la historia (Entrevistada 7, 2021).

Estos relatos refuerzan la idea de una *biodiversidad humana*, donde la diversidad de trayectorias y saberes contribuye al equilibrio y funcionamiento de los sistemas agroecológicos, en línea con los enfoques que amplían la noción de diversidad más allá de lo biológico (Del Rio y Cabral, 2024; Escobar, 1999).

Las dinámicas agroecológicas de acción colectiva construyen formas organizativas sustentables hacia el manejo de los recursos naturales, contribuyendo a la equidad social (Ottmann et al., 2009). Los espacios relevados protegen y mejoran los medios de vida, aportando territorios beneficiosos para las ciudades y sus habitantes. La agroecología trasciende a la práctica productiva, y si es tomada como filosofía de vida, afirman los y las entrevistadas, impulsan el bienestar de los y las ciudadanos. Los espacios de horticultura urbana comunitaria localizados dentro del partido de General Pueyrredon

hacen hincapié en abordar las desigualdades y brindar un ambiente de contención para sus participantes. La totalidad de las personas entrevistadas se refirió a las huertas como espacios de contención, capaces de brindar acompañamiento psicológico a las personas que allí concurren. La posibilidad de conexión con la tierra supone un beneficio emocional y satisfacción, que a lo largo de la jornada de trabajo se traduce en calidad de vida y bienestar:

En el camino aprendemos otra forma de relacionarnos en un contexto de violencia como es el barrio, que siempre está peleando con algún vecino que tuvo un mal día, alguno que le pega a la mujer, alguno que se quedó sin trabajo, la policía que le pega a los pibes, te roban, todo ese contexto de violencia... Intentamos bueno contenernos y aprender a relacionarnos con los vecinos del barrio de otra forma, que es trabajando comunitariamente (Entrevistada 1, 2021).

En varias ocasiones, a las huertas concurren personas desocupadas, o que padecieron situaciones de violencia, o incluso adicciones. En estos casos, los espacios estudiados contribuyen a contener a estas personas y funcionan de manera terapéutica. Liberación, satisfacción, relajación, conexión, son términos que surgen en las entrevistas a la hora de describir esta importante característica de las huertas urbanas.

478

Las personas (...) están conscientes del aquí y del ahora, del sol, de compartir con otros, de mirar que es lo que está sucediendo en ese plano y en ese recorte de la naturaleza. Y ese abandonar el problema, la mente, en esa salud de aire y sol, bueno, es como que se aflojan todas esas tensiones y ya la persona sale de una forma diferente a como llegó (Entrevistada 7, 2021).

Estos testimonios permiten interpretar las huertas como espacios de cuidado en sentido amplio, donde se articulan dimensiones emocionales, corporales y comunitarias. En este sentido, estas prácticas pueden leerse en clave de sostenibilidad de la vida, en línea con los aportes de la economía feminista y los enfoques ecofeministas (Siliprandi y Zuluaga, 2014).

En diálogo con los resultados obtenidos, Wasserman y Trentini (2024) han analizado las relaciones entre género y huerta, en el proyecto *La Vivera*. Una cooperativa de huerta y vivero conformada por doce mujeres migrantes del barrio Rodrigo Bueno, un barrio popular situado en las inmediaciones de Puerto Madero (Buenos Aires). En dicho proyecto, se señala la dificultad de acceder en su barrio a alimentos sanos y accesibles, reclamando, en sus palabras, “verduras con sabor a verduras” (pp. 81). Para el caso del PGP, una de las entrevistas también remarcó esta cuestión:

Una buena alimentación es poder comer rico y poder consumir todo lo que el cuerpo necesita para desarrollarse (...) Y comer rico, porque es una cuestión de clase también comer rico, ¿por qué los pobres no podemos comer rico? Y tenemos que estar comiendo lo que nos alcanza para zafar digamos (Entrevistada 1, 2021).

Muchas familias no tienen los recursos necesarios para poder comprar esos alimentos, entonces la huerta urbana, aunque sea una huerta pequeña te permite poder abastecerte de algunas cosas y eso por un lado mejora la cuestión nutricional, y por el otro lado también tiene un impacto desde el punto de vista de la ocupación, desde la posibilidad de que estas personas que están desocupadas o que están sin actividades laborales, puedan tener una herramienta para su beneficio psicológico, para su beneficio emocional (Entrevistada 4, 2021).

479

Este planteo permite problematizar el acceso a la alimentación como una cuestión atravesada por desigualdades sociales, donde la calidad alimentaria se encuentra condicionada por la posición socioeconómica. De este modo, la huerta se configura no solo como un espacio productivo, sino también como una estrategia que articula alimentación, bienestar y contención social.

Por su parte, las entrevistadas de *La Vivera* también revelaron experiencias de discriminación, humillación y violencia, pudiendo encontrar en su huerta “un lugar de acobijo” (Wasserman y Trentini, 2024, p. 93). Según las autoras, las prácticas cotidianas en el vivero muestran modos cuidadosos de hacer y pensar, donde se generan

formas situadas de sostener tanto la vida humana como la más-que-humana (Wasserman y Trentini, 2024). El trabajo en La Vivera, en clave de sostenibilidad de la vida, desborda las divisiones modernas entre naturaleza/sociedad, productivo/reproductivo. Donde, el cuidado de sí, de otros y de otras (humanos y no-humanos) abre la posibilidad de imaginar otras formas de habitar y de organizar coexistencias colaborativas.

En este sentido, se destaca que las huertas no se evalúan únicamente en función de su productividad económica, sino que son valoradas por su potencial educativo y transformador. Constituyen ámbitos de formación donde se fomentan actitudes y prácticas vinculadas a la conciencia ambiental, el diálogo de saberes y la apropiación de una *filosofía de vida agroecológica*, todo, atravesado por discusiones de género.

La dimensión comunitaria redefine las formas de organización, gestión y toma de decisiones, promoviendo relaciones más horizontales y cooperativas. Las organizaciones de la sociedad civil cumplen un rol central en estos procesos: muchas veces son quienes impulsan los proyectos, los sostienen en el tiempo y generan redes de articulación con otros actores. Las OSC brindan contención, formación y sentido de colectivo, funcionando como espacios de militancia, aunque no todas las personas que participan lo hagan desde esa motivación (Del Rio y Cabral, 2024).

480

El trabajo comunitario también hace que todos quieran cuidar las cosas y cuidar el ambiente, todos quieran cuidarse entre ellos y lo que producen porque como todo son parte, todo es de todos. Y eso hace que tengan otra relación con las cosas y que las cuiden (Entrevistada 1, 2021).

En nuestro grupo de trabajo tomamos decisiones en conjunto, tipo asamblea y bueno de esa manera trabajar la tierra yo creo que es fructífero (...) Para mí la huerta comunitaria, la palabra lo dice, pertenece a una comunidad en donde todos los miembros se sienten parte y también tienen un fin en común (Entrevistada 5, 2021).

Si vos cercas un espacio, si lo alambras, si lo enrejas, no estas mostrando que sos comunitario (...) el espacio en

sí, se ha propuesto siempre un espacio sin tranquera, un espacio donde el alambrado está caído, se ha cortado, así como dice una canción a desalambrar bueno, acá se ha intentado desalambrar un pedacito de tierra para abrirlo a la sociedad (Entrevistado 6, 2021).

Estos relatos dan cuenta de formas organizativas basadas en la horizontalidad y la cooperación, que pueden interpretarse como alternativas a lógicas individualistas y jerárquicas. En este marco, las organizaciones de mujeres ponen de relieve, a través de sus prácticas, la relevancia de las experiencias agroecológicas cotidianas para avanzar hacia la soberanía alimentaria, recuperar ecosistemas degradados y fortalecer medios de vida. Lo innovador de estos procesos radica en que, al mismo tiempo, las mujeres se constituyen en sujetos que, en distinto grado, cuestionan y transforman su propia condición de género (Siliprandi y Zuluaga, 2014).

En cuanto al trabajo, se propone una visión que dignifica las tareas vinculadas a la tierra, reivindicando su valor ancestral y cultural. Se promueve un tipo de empleo basado en la solidaridad, la cooperación y el compromiso comunitario. El acercamiento físico y simbólico a los espacios productivos también permite cuestionar el modelo agroindustrial y reafirmar la agroecología como una alternativa viable y deseable. La elección de nombres significativos para las huertas (como Martina Chapanay, Juana Azurduy o Comandante Andresito) refuerza este anclaje simbólico con luchas territoriales e identidades populares. Estas denominaciones, junto con expresiones artísticas como los murales, profundizan el sentido de pertenencia (Del Rio y Cabral, 2024).

Las entrevistas realizadas revelan que la mayoría de las personas involucradas en los proyectos de huerta son mujeres, muchas de ellas trabajadoras, militantes y sostenedoras de múltiples tareas. Estas mujeres no solo participan activamente en la producción agroecológica, sino que además desarrollan otros empleos, se encargan del cuidado de sus hogares, de sus familias y, frecuentemente, también asumen el cuidado de hijos e hijas de otras mujeres, así como de sus compañeros. Las tareas de cuidado y reproducción de los miembros del hogar siguen recayendo mayormente en las mujeres; por lo general, la madre asume esa responsabilidad y se apoya en otras mujeres (familiares, amigas o trabajadoras) para sostenerlas. Esto evidencia una participación diferenciada entre varones y mujeres en las actividades ligadas a la

producción y a la reproducción social de la vida (Tifni, 2023). A ello se suma su rol central en los comedores comunitarios, donde preparan los alimentos con los productos que ellas mismas cultivan:

Todas tienen un montón de tareas porque no vienen nada más a la huerta. También cocinan, nosotros les decimos, son cocineras populares, productoras, cuidan de su casa, cuidan de sus hijos, cuidan de su marido, cuidan de hijos ajenos en el barrio, cuidan de compañeros de la política y de la militancia (Entrevistada 1, 2021).

Este testimonio evidencia la superposición de tareas productivas y reproductivas, lo que da cuenta de la persistencia de la división sexual del trabajo y de una sobrecarga estructural para las mujeres, en línea con lo planteado por Rodríguez Enríquez (2015) y Tifni (2023). Punto que también coincide con lo hallado por Molpeceres et al. (2023) para la misma área de estudio, al constatar que las mujeres no solo tienen un rol activo en las tareas productivas agropecuarias, sino también en procesos vinculados a la comercialización, la gestión financiera y el marketing. A lo que se suman las labores de cuidado (tanto de niños como de personas mayores) y las tareas domésticas, como la cocina o la limpieza del hogar. Se evidencia, además, que a lo largo de una misma jornada las mujeres alternan de manera fragmentada e irregular entre las actividades productivas y las domésticas o de cuidado (Molpeceres et al., 2023). Al no existir una clara distinción entre las esferas productiva y reproductiva, las mujeres huerteras enfrentan extensas jornadas que combinan tareas domésticas, de cuidado y agrícolas. Esto provoca altos niveles de estrés, y contribuyen a su exclusión de los espacios de participación social y pública, donde su tiempo libre resulta escaso y difuso (Logiovine, 2017). Estas situaciones reflejan una sobrecarga laboral y la superposición de tareas de cuidado con actividades productivas de autoconsumo. Además, no solo se invisibiliza el trabajo productivo de las mujeres, sino que también se obstaculiza su acceso, uso y control de los medios de producción, en particular de la tierra y la tecnología (Tifni, 2023).

En este contexto, las huertas comunitarias se constituyen también como espacios de reflexión y politización en torno a las desigualdades de género. Allí se abordan colectivamente problemáticas comunes a las mujeres, y se promueve una

construcción compartida del conocimiento desde una perspectiva de género (Del Rio y Cabral, 2024). Las entrevistadas señalan que a diferencia de lo que suele suceder en sectores rurales, donde las mujeres participan en las labores agrícolas, pero no acceden a los espacios de decisión ni al control de los recursos, en estos proyectos destacan el protagonismo femenino en la toma de decisiones productivas. En este sentido, aparecen algunos testimonios respecto a las mujeres y la ruralidad:

Las mujeres somos las que estamos todas en la huerta, generalmente en los campos son todas mujeres las que laburan. Ahí estamos afirmando de nuestra labor como algo que significa, es muy importante, más que nada la tierra que la asocian con la feminidad entonces es como que la mujer ahí marca una presencia en el territorio bastante importante (Entrevistada 3, 2021).

La mujer tiene la fuerza y la capacidad de organización, pero muchas veces son los varones los propietarios de las tierras. Entonces hay allí una cosa, un diálogo diferente para seguir conversando, para ver cómo se ganan estos espacios (Entrevistada 7, 2021).

483

Estos fragmentos dan cuenta de que las mujeres se perciben como actoras centrales en el trabajo rural y dotadas de capacidad para llevar adelante las actividades a pesar de la persistencia de relaciones de desigualdad. La división sexual del trabajo, agrega Logiovine (2017), sustentada en la asignación de atributos y roles de género, ha ubicado históricamente a los varones en el ámbito público y productivo, mientras que a las mujeres se las ha confinado al espacio privado y de cuidado. En el marco del capitalismo patriarcal, las labores domésticas fueron naturalizadas como inherentes a lo femenino, concebidas como actos de amor y entrega, sin reconocimiento ni remuneración, mientras que son los hombres los que en gran medida tienen la propiedad de las tierras (Logiovine, 2017). Estas jerarquías de género, que según los relatos buscan ser atenuados mediante el diálogo, son visibilizadas por las organizaciones sociales y vecinales. No obstante, el camino no está exento de tensiones y obstáculos, muchos de ellos ligados a las propias experiencias de opresión vividas por las mujeres y a las contradicciones que emergen en el desarrollo cotidiano de sus

tareas. Por ejemplo, una de las entrevistadas comentaba la relación que se tiene con la mujer y las tareas de cuidado:

Me genera una contradicción, porque es como que siempre las tareas de cuidado son nuestras y si bien nos organizamos y nos empoderamos alrededor de eso, es una cuestión también un poco patriarcal (...) Todas saben un montón del cuidado, y de la alimentación, y cuidan a la planta como si fuera un hijo propio, propia (...) Como que queremos romper con eso, pero a la misma vez también somos especialistas en el cuidado. Por ahí la tarea que nos damos en el medio es bueno, universalizar si se quiere el cuidado, que sea de todos y de todas cuidarnos (Entrevistada 1, 2021).

Este fragmento refuerza la asociación entre feminidad y cuidado y la extensión de esta práctica a la naturaleza. Además, da cuenta de las ambivalencias en torno a las tareas de cuidado, donde su valorización convive con la reproducción de mandatos de género, lo que refuerza la necesidad de su redistribución y considerar que la universalidad del cuidado implica también la sostenibilidad de la vida. En este sentido, resulta pertinente recuperar los aportes de Birgit Hoinle (2022). En su investigación pone el foco en los procesos de empoderamiento espacial de mujeres en la agroecología urbana. Entendiendo a este como una ampliación de los roles de las mujeres en espacios de los que históricamente habían sido excluidas por factores estructurales como el género, la clase o el origen rural. Este proceso colectivo implica superar barreras socioespaciales y apropiarse de estos espacios tanto en términos materiales como simbólicos, aumentando así su visibilidad y participación en el ámbito público. Dichos procesos se materializan en las huertas analizadas a través de los protagonismos que las mujeres adquieren en la agroecología urbana del PGP y se consolidan desde las redes de apoyo y articulación entre movimientos sociales, vecinos, vecinas, instituciones educativas, entre otras.

La agroecología urbana, en estos casos, ayuda a generar un sentido de pertenencia en los nuevos entornos. La apropiación del territorio puede así convertirse en un punto de partida para procesos de organización comunitaria de poblaciones excluidas y para la lucha por mejorar sus condiciones de vida en el nuevo lugar. Este empoderamiento se vincula con la identificación territorial,

especialmente en el caso de personas desplazadas que han perdido sus tierras en el ámbito rural (Hoinle, 2022). Cuestión que se refleja en el análisis de las huertas urbanas de Buenos Aires, dónde Gallardo Araya y Arqueros (2011) identifican que varios de los participantes de estas huertas provienen del ámbito rural y transmiten saberes y experiencias que enriquecen el proceso colectivo. Estas prácticas interpelan los modos de producción, los modelos educativos, las concepciones de salud, los hábitos de consumo y la vida urbana en su conjunto con la naturaleza. Esto mismo, se reflejó en el trabajo de campo de las huertas de General Pueyrredon:

Hay un montón de vecinos y vecinas que vivían en el campo y que bueno fueron expulsadas. Y entonces me encontré con que había un montón de gente que sabía de la tierra, del campo y de las cuestiones de producción. Y dije bueno, hay que bajar toda la cuestión del campo, del Movimiento Campesino a el territorio, ¿cómo lo hacemos? Bueno, con huertas comunitarias (Entrevistada 1, 2021).

485

Este tipo de relatos permite interpretar estos procesos como formas de reterritorialización y recuperación de saberes, donde la agroecología urbana habilita la reconstrucción de identidades y sentidos de pertenencia. Las mujeres de origen rural y de sectores periféricos urbanos asumen nuevos roles (como el de educadoras) y encuentran espacios donde transmitir y visibilizar sus saberes campesinos. Aunque inicialmente llegan a las huertas motivadas por la necesidad de cumplir con responsabilidades asociadas al cuidado, estos espacios se transforman en ámbitos seguros de intercambio, donde pueden reflexionar sobre su situación, cuestionar los roles de género en el hogar y proyectar cambios en sus vidas. De esta manera, las huertas se convierten en escenarios transformativos, capaces de habilitar procesos emancipatorios y de disputar relaciones de poder (Hoinle, 2022).

Las OSC y los espacios de huerta incorporan esta perspectiva a través de prácticas cotidianas y talleres específicos, en un intento de visibilizar y transformar las desigualdades de género. La agroecología, entonces, se presenta no solo como una alternativa técnica, sino como un proyecto político integral que requiere mecanismos de gobernanza transparentes, inclusivos y con fuerte anclaje comunitario. Es por ello

que desde los espacios de huerta se busca una politización constante de las cuestiones de género:

Hay que politizarlo, estamos en camino también, porque en el medio nos encontramos obviamente con un montón de trabas, por la opresión de ser pobre, de ser mujer, peor, si las compañeras son negras, listo, tripe opresión, pobre, negra, mujer. Pero bueno, intentamos politizar todo el tiempo lo que hacemos, si, somos las compañeras, las que trabajamos en la huerta y las que cocinamos (...) Discutimos esta cuestión, dentro de lo que sabemos, dentro de lo que podemos, con las voces de todas, construyéndolas entre todas y todes, todas las disidencias si se quiere (Entrevistada 1, 2021).

Obvio que se debate porque son temáticas que se están discutiendo a nivel social (...) Las organizaciones están en ese proceso también de ir transitando un proceso formativo que no se acaba, cada vez se incrementa más donde vamos visualizando cada vez más cuál es nuestra perspectiva de género (Entrevistado 6, 2021).

486

Es un espacio que permite la reflexión, permite el debate, permite problematizar y desde un montón de lugares, porque hay muchas miradas, viene gente grande con otra cabeza, con otra formación, con otras estructuras, pero se lo permite, se permite ese momento y se permite escuchar y hablar, dar su opinión y ponerse en un lugar de reflexión. Esa es la parte que a mí más me copa del espacio (Entrevistada 8, 2021).

Estos testimonios permiten interpretar las huertas como espacios de politización de las desigualdades de género, donde las experiencias cotidianas habilitan procesos de cuestionamiento y transformación, que, en línea con los enfoques del feminismo territorial (Ulloa, 2016) toman como base de discusión el reconocimiento interseccional de dichas desigualdades. Aquí, el diálogo es presentado como un espacio de encuentro, un proceso formativo en el cual discutir las múltiples capas de desigualdad estructural.

Por su parte, Arias Guevara y Wesz Junior (2012), a partir de estudios de caso de agroecología en Brasil, afirman que las prácticas agroecológicas permiten erosionar y flexibilizar parte de las estructuras que sostienen las desigualdades. Donde en las experiencias emergen relatos de vida atravesados por exclusiones múltiples (de clase, género y etnia), a partir de los cuales puede observarse cómo las mujeres van reconstruyendo sus identidades: primero en las luchas por la tierra y luego mediante la apropiación de un modelo tecnológico alternativo que las reconoce como sujetas activas del desarrollo y no simplemente como beneficiarias pasivas. Sumado a esto, Molpeceres et al. (2025) analizan las relaciones entre las tecnologías e innovaciones en la producción agroecológica del PGP desde una perspectiva de género. En su trabajo, las autoras marcan las limitaciones del diseño de tecnologías productivas basadas en cuerpos masculinos, excluyendo la diversidad de género presente en quienes las utilizan. Lo cual repercute directamente en la organización del trabajo y en la salud, dado el impacto físico que generan. La concepción androcéntrica en el diseño de herramientas invisibiliza otras corporalidades y limita procesos de co-diseño inclusivos. En este marco, la ética del cuidado resalta la necesidad de atender simultáneamente al ambiente, al cuerpo y a la familia. Así, incorporar la perspectiva de género permite visibilizar desigualdades en el uso de tecnologías y en el compromiso corporal, aportando claves para un abordaje más integral y equitativo (Molpeceres et al., 2025).

487

En definitiva, las huertas agroecológicas comunitarias no solo transforman el territorio desde lo productivo, sino que habilitan procesos profundamente políticos y pedagógicos donde las relaciones sociales, el género y el cuidado se colocan en el centro. Son espacios donde se construyen vínculos, se disputan sentidos y se politizan las desigualdades, con un protagonismo claro de las mujeres. Allí, la agroecología se vive no solo como una práctica agrícola, sino como una forma de vida colectiva que interpela al modelo dominante, y donde lo ambiental, lo social y lo afectivo se entretajan en un mismo proyecto de transformación.

5. Reflexiones finales

Las huertas agroecológicas comunitarias, especialmente en contextos urbanos y periurbanos del partido de General Pueyrredon, pueden ser comprendidas como espacios socio-territoriales complejos que exceden la mera producción de alimentos. Los hallazgos de esta

investigación permiten interpretarlas como dispositivos donde se articulan dimensiones productivas, políticas y reproductivas de la vida, configurando alternativas concretas frente al avance del modelo agroindustrial extractivista. En estos espacios se entrelazan saberes, prácticas y vínculos que no solo cuestionan las lógicas del capital, sino que también prefiguran formas de organización social basadas en la autogestión, el cuidado mutuo y la soberanía alimentaria. En este sentido, las huertas no solo producen alimentos, sino también otras territorialidades, donde se disputan sentidos en torno al uso del suelo, los bienes naturales y las formas de habitar lo urbano y lo periurbano.

A partir del análisis realizado, el cuidado emergió como una categoría central para comprender estas experiencias, en un sentido ampliado que trasciende su asociación tradicional con el ámbito doméstico y reproductivo. El cuidado, entendido como práctica colectiva, situada y politizada, organiza gran parte de las dinámicas observadas en las huertas, articulando la reproducción de la vida humana con la regeneración de los ecosistemas. De este modo, la agroecología habilita una praxis que integra dimensiones ecológicas, sociales y afectivas, y que se sostiene en saberes cotidianos contruidos de manera compartida.

488

En este marco, el protagonismo de las mujeres adquiere una relevancia central. Las huertas comunitarias se constituyen como espacios donde las desigualdades de género no solo se hacen visibles, sino que también se problematizan y se politizan, habilitando la construcción de prácticas colectivas que disputan las formas tradicionales de organización social. Los resultados permiten identificar que las mujeres no solo participan activamente en estas experiencias, sino que desempeñan un rol fundamental en la sostenibilidad cotidiana de las huertas, especialmente a través de prácticas vinculadas al cuidado, la organización comunitaria y la transmisión de saberes. En este sentido, el estudio aporta a los debates en torno a género y ruralidades/urbanidades al evidenciar cómo estas prácticas contribuyen a la construcción de subjetividades políticas y a la generación de formas de organización que articulan la justicia social, ambiental y de género. Asimismo, contribuye a complejizar los abordajes sobre la agroecología, incorporando el cuidado como eje analítico clave para interpretar estas experiencias en contextos urbanos y periurbanos atravesados por múltiples desigualdades. En este sentido, la estrategia metodológica resultó pertinente al permitir el acceso a las miradas que las propias actoras construyen sobre las practicas agroecológicas que llevan adelante.

En síntesis, esta investigación contribuye al campo de la agroecología y los estudios urbanos al proponer una lectura integrada de estas experiencias, que no las reduce a su dimensión productiva, sino que las comprende como espacios de reproducción ampliada de la vida que, desde lo cotidiano y lo local ensayan y sostienen horizontes alternativos de vida, en clave de transformación social y ecológica. Presentando algunos interrogantes para futuras investigaciones, tales como: ¿De qué manera se transforman (o se reproducen) las desigualdades de género al interior de estos espacios? ¿Cómo se sostienen en el tiempo estas experiencias agroecológicas frente a contextos de crisis? Asimismo, resulta relevante indagar ¿en qué medida las políticas públicas locales reconocen, acompañan o limitan estas experiencias, y cómo inciden en su sostenibilidad? Por otro lado, se abre la pregunta por la articulación entre estas experiencias y otros actores del territorio: ¿cómo dialogan las huertas agroecológicas con movimientos sociales, organizaciones feministas y redes de la economía popular? ¿Qué potencial tienen estas articulaciones para ampliar su capacidad de incidencia política? Finalmente, futuras investigaciones podrían profundizar en las dimensiones subjetivas y afectivas de estas prácticas: ¿cómo inciden estas experiencias en la construcción de subjetividades políticas, en los vínculos comunitarios y en las formas de habitar el territorio?

489

6. Referencias bibliográficas

- Alonso, G., & Díaz, R. (2018). Cuerpo y territorio desde lo alto de una torre: visibilidad, protagonismo y resistencia de mujeres mapuce contra el extractivismo. *Mujeres indígenas y formas de hacer política: un intercambio de experiencias situadas entre Brasil y Argentina. Temperley: Tren en Movimiento*, 27-58.
- Altieri, M., & C. Nicholls (2000). *Agroecología. Teoría y práctica para una agricultura sustentable*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe. <https://bibliotecadigital.ciren.cl/handle/20.500.13082/18777>
- Arias Guevara, M. D. L. Á., & Wesz Junior, V. J. (2012). Género y agroecología: estudios de caso en Brasil. *Agroecología*, 7(2), 101-110.
- Bigi, A., Hamdan, V. y Natinzon, P. (2006). *Aportes para la evaluación del capital social - El caso de la agricultura urbana en Mar del Plata*. 6ta. Biental del Coloquio de Transformaciones Territoriales, Asociación de Universidades del Grupo Montevideo, Universidad del Litoral, Santa Fe.

- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. *Momento de paro Tiempo de Rebelión*, 116(3), 14-17
<https://rosalux-ba.org/wp-content/uploads/2020/03/minervasfinal2PAGINAS.pdf#page=116>
- Cabral, V. N., & Zulaica, M. L. (2015). Análisis de la vulnerabilidad socioambiental en áreas del periurbano de Mar del Plata (Argentina) expuestas a agroquímicos. *Multiciencias*, 15(2), 172–180.
<https://produccioncientificaluz.org/index.php/multiciencias/article/view/20358>
- Cittadini R., González N., González, V., Carrozzi. L., Génova F., & Porta, J. (2002). *La agricultura urbana como herramienta ante el proceso de marginación y exclusión en la ciudad de Mar del Plata, Argentina*. VI congreso de la asociación latinoamericana de sociología rural. Universidad Federal de Río Grande del Sur. Porto Alegre, Brasil. 25 a 29 de noviembre de 2002
- Cruz Hernández Delmy Tania (2016). Una mirada muy otra a los territorios-Cuerpos femeninos. *SOLAR, Revista de Filosofía Iberoamericana*, 12(1). ISSN: 1816-2924.
- Del Rio, J. (2025). Acercamientos a la agroecología urbana comunitaria: oportunidades para sembrar debates y cultivar agendas de sustentabilidad. *Journal de Ciencias Sociales*, 13(24), 127-132.
<https://doi.org/10.18682/jcs.v1i24.11334>
- Del Rio, J., & Cabral, V. N. (2022). Servicios ecosistémicos de la horticultura urbana en el partido de General Pueyrredón. *Revista Estudios Ambientales*, 10(1), 4–17. <https://doi.org/10.47069/estudios-ambientales.v10i1.1408>
- Del Rio, J., & Cabral, V. N. (2024). Evaluación de la sustentabilidad agroecológica de base comunitaria en huertas urbanas del partido de General Pueyrredon, Buenos Aires. *Revista PAMPA*, 30.
<https://doi.org/10.14409/pampa.2024.30.e0090>
- Del Rio, J., Cabral, V. N., & Sordini, M. V. (2023). Socio-environmental diagnosis of community urban gardens in the General Pueyrredon district. *Salud, Ciencia Y Tecnología - Serie De Conferencias*, 2, 88.
<https://doi.org/10.56294/sctconf202388>
- Escobar, A. (1999). *Cultura, ambiente y política en la antropología contemporánea*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología
- FAO. (2019). *TAPE Tool for Agroecology Performance Evaluation 2019 – Process of development and guidelines for application. Test version*. Rome
- Félix, M., & Migliaro González, A. I. (2018). Superexplotación de la naturaleza y el trabajo en sociedades extractivas. Capitalismo y patriarcado en el neodesarrollismo en la Argentina. *Ambiente & Educação*, 23(3).
<https://doi.org/10.14295/ambeduc.v23i3.8362>
- Fernández de Casadevante, J. L., & Morán Alonso, N. (2012). Cultivar la resiliencia. Los aportes de la agricultura urbana a las ciudades en

- transición. *Papeles De Relaciones Ecosociales Y Cambio Global*, 119, 131-143. <https://oa.upm.es/15824/>
- Gallardo Araya, N. L. (2012). La agricultura en la Ciudad de Buenos Aires. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP 5-7 de diciembre de 2012 La Plata, Argentina. Argentina en el escenario latinoamericano actual: Debates desde las ciencias sociales*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1916/ev.1916.pdf
- Gallardo Araya, N. L. & Arqueros, M. X. (2011) Huertas como espacios de integración rural – urbana. *VII Jornadas Interdisciplinarios de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, del 1 al 4 de noviembre de 2011. ISSN: 1851-3794
- García Guerreiro, L., Hadad, G., & Wahren, J. (2022) Invisibilizaciones, (re)emergencias y resistencias territoriales: La lucha campesina e indígena en la Argentina contemporánea En López Flores, P. C., & García Guerreiro, L. (2022) *Movimientos indígenas y autonomías en América Latina*. CLACSO. <https://www.jstor.org/stable/j.ctvtwx2sh.10>
- Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. *Extractivismo, política y sociedad*, 187, 187-225.
- Hoinle, B. (2022). Procesos de empoderamiento espacial de mujeres en la agroecología urbana en Bogotá. *Revista Iberoamericana de Economía Solidaria e Innovación Socioecológica*, 5, 203-226. <https://doi.org/10.33776/riesise.v5.5207>
- Insaurralde, N., Lemmi, S. (2020) *Cuerpos productivos, cuerpos reproductivos. El caso de las mujeres productoras de hortalizas del Gran La Plata (2017)*. Universidad Nacional de Luján
- Kay, C. (2007). Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (29), 31-50. <https://www.redalyc.org/pdf/509/50902903.pdf>
- Korol, C. (2016). *Somos tierra, semilla, rebeldía: Mujeres, tierra y territorios en América Latina* (1.ª ed., pp. 147–158). Buenos Aires: GRAIN, Acción por la Biodiversidad y América Libre.
- Lara Flores, S. M. (1994). Las mujeres: ¿nuevos actores sociales en el campo? *Revista Mexicana de Sociología*, 56(2), 77-88 <http://www.jstor.org/stable/4624941>
- Logiovine, Sabrina (2017). División sexual del trabajo y ruralidades: abordaje psicosocial sobre el usos del tiempo y trabajo no remunerado en mujeres rurales. *IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.academica.org/sabrina.logiovine/2>
- Manzanal, M., & González, F. (2010) *Soberanía alimentaria y agricultura familiar. Oportunidades y desafíos del caso argentino*. Buenos Aires.

- Marradi, A., Archenti, N., & Piovani, J. I. (2007). *Metodología de las ciencias sociales* (1.ª ed., pp. 215– 221). Emecé Editores
- Autorx, 2025 [Datos eliminados para garantizar la anonimización del manuscrito]
- Molpeceres, M. C., Canestraro, M. L., & Zulaica, M. L. (2019). Reflexiones sobre la orientación de políticas públicas sectoriales para la promoción de modelos agrícolas alternativos: el caso del periurbano productivo de Mar del Plata. *Quid* 16, 12, 220–243. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/5036>
- Autorx, 2023 [Datos eliminados para garantizar la anonimización del manuscrito]
- Molpeceres, M. C., Zulaica, M. L., Rouvier, M., & Cendón, M. L. (2020). Cartografías y caracterización de las experiencias agroecológicas en el Cinturón Hortícola del Partido de General Pueyrredon. *Horticultura Argentina*, 39(100), 232–248. <https://www.horticulturaar.com.ar/es/articulos/cartografias-y-caracterizacion-de-las-experiencias-agroecologicas-en-el-cinturon-horticola-del-partido-de-general-pueyrredon.html>
- Morán Alonso, N. (2010). Agricultura urbana: un aporte a la rehabilitación integral. *Papeles De Relaciones Ecosociales Y Cambio Global*, 111, 99-111. <https://oa.upm.es/12160/>
- Moscovici, S. (1981). *Representaciones sociales*. Universidad Complutense de Madrid.
- Ottmann, G., Sevilla Guzmán, E., & Lattuca, A. (2009). Reflexiones desde la Agroecología sobre la experiencia de Agricultura urbana. Rosario, Argentina. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología y VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, ALAS, Buenos Aires* (Vol. 31). <https://cdsa.aacademica.org/000-062/174.pdf>
- Pachón, J. P., Medina-Moreno, M., & Pachón-Ariza, F. A. (2018). El hambre: abordaje desde la seguridad alimentaria hasta el derecho a la alimentación. *Gestión Y Ambiente*, 21(2), 291–304. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7066290>
- Pazmiño, C., P., Concheiro, L., & Wahre, J. (2017). Agriculturas alternativas en latinoamérica. Tipología, alcances y viabilidad para la transformación social-ecológica. Repositorio Digital Institucional Facultad de Ciencias Sociales-UBA. <https://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/1936>.
- Quesada Felice, M. A., & Matas Arroyo, A. J. (2018). El huerto urbano como herramienta de transición socio-ambiental en la ciudad. *pArAdigma. Revista Universitaria De Cultura*, 21, 4-11. <https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/15365/huerto%20urbano.pdf?5>
- Rodriguez Enriquez, C., M. (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, 256, 1-15 <https://nuso.org/articulo/economia-feminista-y>

[economia-del-cuidado-aportes-conceptuales-para-el-estudio-de-la-desigualdad/](#)

- Salazar Ramírez, H. (2017). El extractivismo desde el enfoque de género: una contribución en las estrategias para la defensa del territorio. *Sociedad y ambiente*, (13), 35-57. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-65762017000100035&lng=es&tlng=es
- Sarandón, S. J., & Flores C. C. (2014). *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables*. Universidad Nacional de La Plata. <https://doi.org/10.35537/10915/37280>
- Schenkel, E., & Pérez, M. I. (2019). Un abordaje teórico de la investigación cualitativa como enfoque metodológico. *Acta Geográfica*, 12(30), 227-233.
- Scribano, A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo Libros Editorial.
- Siliprandi, E., & Zuluaga, G. P. (2014). Género, agroecología y soberanía alimentaria. *Madrid: Icaria*. <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/9788498886054.pdf>
- Svampa, M. (2021). Feminismos ecoterritoriales en América Latina. Entre la violencia patriarcal y extractivista y la interconexión con la naturaleza. *Documentos de trabajo (Fundación Carolina): Segunda época*, (59), 1.
- Svampa, M. y Viale, E. (2020). *El colapso ecológico ya llegó: Una brújula para salir del (mal) desarrollo*. Siglo XXI Editores.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. España: Editorial Paidós.
- Tifni, E. A. (2023). ¿Qué piensan quienes producen? Representaciones en torno a la relación sociedad-naturaleza de familias productoras del sur santafesino. *Historia Regional*, (48), 1-16. <https://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/723>
- Trpin, V. (2020). Mujeres rurales y sindicalismo en el norte de la Patagonia, Argentina. *Lorena Rodríguez Lezica, Julieta Krapovickas, Alicia Migliaro, Joaquín Cardeillac y Matías Carámbula (Coords.), Asalariadas rurales en América Latina. Abordajes teóricos-metodológicos y estudios empíricos*, 108-127.
- Trpin, V., & Diez, C. (2021). Alimentos, tramas y cuidados desde los espacios rurales: aproximaciones teóricas desde los territorios. En Logiovine, S., & Bianqui, V. (Comps.), *Mujeres y feminismos en las ruralidades: Trabajos, cuerpos y resistencias* (pp. 17–42). CLACSO.
- Ulloa, A. (2016). Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos. *Nómadas*, (45), 123-139.
- Valdés Subercaseaux, X. (2022). Ruralidad y cuidados. *Trabajo agrario y ruralidades en transformación*, 7.
- Wasserman, M. & Trentini, M. F. (2024). Género, migración y trabajo: Formas de (des) cuidado en las trayectorias laborales de mujeres migrantes de un

barrio popular. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y
Pensamiento Latinoamericano* 33 (2). (2024)
<https://doi.org/10.5281/zenodo.14267625>